



Rituales cristianos de transición

3. Fin de estudios secundarios / Inicio de vida laboral o de carrera universitaria

por Dionisio Byler



En España el examen de selectividad ha sido para muchos el ritual de transición que marcó este momento de la vida.

Una de las transiciones más dramáticas de la vida en nuestro mundo hoy día es la que viene con el final de los estudios generales y obligatorios de primaria y secundaria. Concluye en ese momento una etapa clara de la vida y empieza claramente otra diferente: marcada en unos casos por el ingreso a la universidad, en otros por el ingreso al mundo laboral. Y en otros muchos casos, desafortunadamente, a la luz de nuestra triste realidad en estos tiempos de «crisis» interminable, ingresarán al número de los «nini», la juventud que ni estudia ni trabaja, para desespero propio y de sus padres.

En otros tiempos los hijos empezaban desde pequeños a participar en la explotación agropecuaria de sus padres; o empezaban desde pequeños

a trabajar en el taller del oficio de su padre, las niñas a participar de las labores domésticas de su madre. En esas circunstancias, donde además lo normal era la ausencia de escolarización y la prevalencia del analfabetismo, esto que estamos describiendo ahora como «una de las transiciones más dramáticas de la vida» no existía.

Como en toda esta serie de artículos, venimos a sugerir aquí que la iglesia, la comunidad cristiana donde asiste la familia del/de la joven, haría bien en tomar nota de esta transición personal tan notable, para celebrarla junto con él o ella en un acto de reconocimiento, así como de apoyo y bendición ante la etapa que ahora inicia.

Como esa transición suele tener una fecha más o menos estable con el fin del año escolar al empezar el verano, lo lógico sería aglutinar a todos los jóvenes de una misma congregación que llegan a ese punto, celebrando este acto para todos a una misma vez y como grupo. Pero cuando se hace así, no deberían faltar elementos

personales, alguna palabra de ánimo, estímulo o bendición específica para cada joven.

Para todos ellos será apropiado celebrar el logro de culminar esta etapa de la vida: Reconocer públicamente que han conseguido acabar los estudios obligatorios que les marca el Estado, con lo cual el Estado considera que ha cumplido con su deber de prepararlos para afrontar una vida adulta productiva y válida, capacitados para la responsabilidad de encabezar una familia y mantenerla con su trabajo.

Desde luego, llegar a este punto en la vida es digno de reconocer y celebrar. Y es, por consiguiente, digno de la atención de la iglesia donde vienen asistiendo con sus padres. Este entorno social tan especial, entrañable y cálido que es la comunidad cristiana, celebra con especial sentimiento y afecto ver que sus hijos se van haciendo mayores.

Podrá objetarse que esta transición es enteramente «secular» y no tiene ningún rasgo claramente espiritual.

También en este número:

Los tres enemigos de la fe	3
Monoteísmo y terror	4
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: Dios	8

Pero eso sería concebir de la espiritualidad como algo demasiado compartimentado, demasiado separado del resto de la vida emocional y social de la persona. ¿Acaso no se interesa Dios en que tengamos éxito en la vida, en que seamos capaces de desenvolvernos válidamente como adultos productivos en medio de una sociedad donde es indispensable estar capacitado para obtener un trabajo y así mantener nuestra economía personal y familiar? ¡Claro que a Dios eso le interesa! Y por consiguiente, a la iglesia también. Y celebrar los objetivos conseguidos en esa dirección es entonces una actividad digna de la comunidad cristiana.

Además de mirar hacia atrás y celebrar el hito alcanzado en la vida, este ritual mirará también hacia el futuro:

Algunos ya tienen clara a esta altura su intención de ingresar a la universidad y acaso sepan también qué carrera piensan estudiar. El ritual de esta celebración deberá incluir para ellos palabras de ánimo y estímulo, acaso —si el Espíritu así lo dispone— palabras de bendición profética. Han



de afrontar su futuro como universitarios con la certeza de que Dios los ama, los valora, los bendice, les desea los mejores éxitos en sus estudios. Si han de abandonar el hogar paterno para estudiar en otra ciudad, deben saber que contarán con las oraciones de la comunidad para que sepan afrontar con responsabilidad madura esa independencia: para no caer en vicios y desmanes juveniles que los aparten de la seriedad de sus estudios y la sencillez y luz de las enseñanzas morales que han aprendido en casa y en la iglesia. Y para que sepan dar testimonio a sus compañeros de estudio, de las virtudes de la vida cristiana.

Otros ya tienen clara su intención de integrarse al mundo laboral. Si ya tienen trabajo, este ritual de transición celebrará con ellos el haberlo conseguido y les bendecirá para que prosperen, para que «hallen gracia ante» sus jefes, para que consigan desarrollar hábitos de trabajo productivos y responsables. Si el trabajo que han conseguido les exige salir de casa y trasladarse a otra ciudad, habrá palabras para ellos al respecto, muy parecidas a las que recibirán los estudiantes que salen de casa.

Para los que no tienen trabajo —seguramente la mayoría a estas alturas— este ritual brindará a la comunidad oportunidad de elevar al Señor una plegaria para que lo consigan con rapidez. Y en cualquier caso, la iglesia les comunicará iguales palabras de fe y ánimo y estímulo, con la confianza de que en la vida laboral tendrán éxito y serán productivos y conseguirán agradar a sus jefes y generar los ingresos que necesitan para una vida económica satisfactoria.

El primer día de trabajo impone.

Nada mejor que ir bendecida con las oraciones de la iglesia.

Habrán otros que tal vez se plantean algún año de transición. Quizá están considerando la posibilidad de hacer un año o más de discípulado con alguna organización cristiana. O dedicar una temporada a una ONG cristiana o secular, sirviendo al prójimo en algún país lejano... o en algún barrio marginal de su propia ciudad. Tal vez no tengan nada claro qué quieren o deben hacer. Para cada cual, este ritual habrá de incorporar la oportunidad de pronunciarles palabras personalísimas de bendición, amor, gracia y guía divinas, para infundirles la confianza de que Dios los ayudará a tomar las decisiones oportunas (seguramente con la guía y el consejo de sus padres).

Orientado hacia el pasado (el hito alcanzado) y hacia el futuro (según las opciones personales de cada uno), este ritual de transición habrá de infundir al/a la joven la certeza del amor de su comunidad cristiana y del acompañamiento del Señor en su futuro, para una vida válida y bendecida, llena de luz y gracia.

Los tres enemigos de la fe

por Juan Ferreira

En nuestra vida espiritual siempre tenemos obstáculos. La Biblia dice que es imposible que no tengamos tropiezos, pero aparte de los tropiezos tenemos varios enemigos y hoy quiero hablar de tres de esos enemigos: **la duda, la queja y la excusa**. Estos tres enemigos pueden hacer estragos en la vida espiritual de cualquier cristiano.

Veamos unos ejemplos bíblicos:

Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? (Mt 14,29-31.)

Pedro hace lo más difícil. Pone en práctica su fe. Es difícil plantearse el bajarse de una barca en plena tempestad. Pero Pedro lo hizo. Es más, caminó sobre las aguas. ¿Puede existir un milagro más asombroso para una persona que vencer la fuerza de la gravedad y caminar sobre las aguas? Y Pedro lo hizo. Pero al soplar un poco de viento, ¡Zas!, se empezó a hundir. ¿De qué sirvió esa puesta en marcha de una autéctica fe? Pienso: ¿Cuántas veces en nuestra vida cristiana logramos hacer cosas tremendas y poderosas en Dios, pero después una nimiedad nos tira por el suelo, sólo porque permitimos que **la duda** tome posesión de nosotros?

Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada (Lc 10,40-42).

En esta ocasión vemos cómo actúa el segundo enemigo, **la queja**. En vez de disfrutar de la presencia del Señor, Marta se quejó. Es lo que vemos tristemente a veces en nuestras iglesias. ¡Cómo abunda la queja! Que

si la situación actual mundial, que si la economía, que si el ministerio. ¿No nos percatamos que mientras nos quejamos, no disfrutamos? En vez de levantarnos cada mañana apreciando lo que sí tenemos, lloramos por lo que no tenemos. Y lo peor es que al no reconocer lo que tenemos, no lo disfrutamos. Jesús dijo que María prefirió la mejor parte. ¿Cuándo empezaremos a disfrutar de la mejor parte? ¿Saben qué? A veces —por experiencia propia lo digo— nos damos cuenta demasiado tarde de que deberíamos haber disfrutado de algo o de alguien en vez de habernos quejado.

«La mujer que tú me diste...» (Gn 3,12).

De una sola tacada, Adán se sacó de en medio: Yo no soy. Yo no tengo la culpa. Aquí, amados, vemos que la protagonista fue **la excusa**, inventada en ese momento.

Y nos encontramos este tercer enemigo también dentro de las iglesias. Siempre hay una excusa apropiada para no servir. O si vemos a un hermano crecer, en vez de tomar ejemplo, en vez de avanzar, nos dedicamos a poner excusas. No podemos vivir llorando un fracaso pasado. Debemos, por medio de la fe, vivir celebrando las victorias del futuro. A veces no vemos mayores logros porque tenemos una viga en nuestros ojos, que no nos deja ver la realidad. Todo lo contrario, nos inventamos una realidad paralela. La excusa suele ir acompañada de su hermana, la murmuración y de su primo, el chisme. Al perder la visión tenemos que echar la culpa a alguien o algo. ¡Y así, sólo es cuestión de tiempo para que acabemos culpando al mismísimo Dios!

Estimados amigos, los resultados de estos tres enemigos son:

La duda: Al dudar, dañamos todo lo que ya habíamos conseguido por la fe.

La queja: Lleva consigo el sufrimiento, porque no nos deja disfrutar de lo que tenemos a mano.



Escena final inolvidable de la película Bienvenido, Mr Chance (1979), donde Chance Gardiner (Peter Sellers) anda sobre el agua. Chance no es que venciera la duda, la queja y la excusa. En la pureza de su inocencia es incapaz de imaginar que andar sobre el agua sea imposible.

La excusa: Llevándonos a pensar mal de los demás, nos impide avanzar en lo que el Señor nos tiene prometido.

Pero tengamos ánimo. Según la palabra de Dios, podemos vencer a estos tres enemigos:

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios (Hb 12,2).

¡En Jesucristo, tenemos la respuesta siempre!

Monoteísmo y terror

por Antonio González

En el año 1947 el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty escribió la obra titulada *Humanismo y terror*, que era un intento desesperado de justificar los crímenes de Stalin, en la medida en que podían ser entendidos como males necesarios para la realización del «humanismo» comunista. Todo hay que decirlo: años después Merleau-Ponty terminó distanciándose definitivamente del comunismo. Sin embargo, el título de su libro nos muestra una diferencia entre el siglo pasado y el presente.

En el siglo XX, los grandes protagonistas de las acciones violentas fueron regímenes políticos seculares, tanto los regímenes totalitarios (fascismo, comunismo), como también las democracias liberales, todos ellos involucrados en las grandes carnicerías del siglo XX, especialmente a lo largo de las dos grandes guerras mundiales, y de los múltiples conflictos locales que se desarrollaron a lo largo de la «guerra fría».

En el siglo XXI, muchos pensarían que el principal protagonista del terror son los «monoteísmos». Casi cada día podemos leer en los periódicos la idea de que las religiones monoteístas están intrínsecamente relacionadas con la violencia que sacude el mundo, especialmente a partir de las acciones terroristas de grupos islámicos, y del establecimiento brutal de un nuevo «califato» en los territorios de Siria e Irak.

¿Es cierto que hay una conexión inherente entre monoteísmo y violencia? Usualmente encontramos dos argumentos. Por un lado se dice que el

Pero si el Dios único pide el amor al enemigo y la práctica de la no violencia, el monoteísmo sería entonces una fuente importantísima de paz y de tolerancia.



Las cruzadas, «una traición a la propia identidad cristiana».

monoteísmo, al afirmar la existencia de una única divinidad, es intrínsecamente intolerante, porque trata de poner toda la vida humana bajo un único principio, lo que llevaría a la violencia contra los que no lo aceptan. Por otro lado, se afirma que la Biblia y el Corán confirman esto, porque ambos serían textos «violentos», en los que el Dios único aparece ordenando todo tipo de acciones brutales contra los que se desvían de su voluntad. Veamos esto más despacio.

En primer lugar, la historia humana no muestra que las religiones monoteístas sean más intolerantes que otras religiones.

Incluso en el presente encontramos un alto grado de intolerancia religiosa en contextos politeístas, tal como sucede en algunas regiones de la India, donde las minorías cristianas y musulmanas son perseguidas por la mayoría hinduista. En el budismo, presentado a veces como religión pacifista, hay que recordar que la práctica de la no violencia les corresponde a los monjes, y no a todos los que se han acogido a las enseñanzas del Buda. De hecho, el Dalai Lama legitimó la guerra del Golfo desde el punto de vista clásico de una «guerra justa».

Y por supuesto, la violencia y la intolerancia religiosa se siguen practicando en regímenes agnósticos o

ateos, a veces en grados extremos, tal como sucede en Corea del Norte. No sólo eso. Habría que preguntarse si la caracterización global y gratuita de las religiones monoteístas como intrínsecamente violentas, tal como sucede con frecuencia en los medios de comunicación, no es un caso flagrante de violencia verbal, destinada a legitimar la intolerancia «democrática» contra determinados grupos religiosos, especialmente si éstos son minoritarios.

En segundo lugar, es cierto que el monoteísmo conlleva algún tipo exigencia radical hacia sus fieles, distinta de la que aparece en otras corrientes religiosas.

En contextos politeístas, los requerimientos de una determinada divinidad pueden contraponerse a las exigencias de otra. Uno puede, por ejemplo, seguir los consejos de Visnú, y no los de Shiva. En cambio, en el monoteísmo, la única divinidad es vinculante para todos los seguidores de esa religión. Sin embargo, esto, por sí mismo, no dice nada sobre la mayor o menor disposición de una religión a la tolerancia. Los dioses del politeísmo pueden ser unánimes en la aceptación de la violencia.

Del mismo modo, si el Dios único llamara a la violencia contra los que no piensan igual, o contra los «pecadores», los miembros de esa religión



Bombardeo de civiles en Gaza, verano de 2014.

estarían vinculados a esa exigencia. Pero si el Dios único pide el amor al enemigo y la práctica de la no violencia, entonces nos encontramos con un proceso muy distinto, porque el monoteísmo sería entonces una fuente importantísima de paz y de tolerancia.

En tercer lugar, la presunta «violencia» de la Escritura tiene que ser adecuadamente interpretada.

En el mundo antiguo, la consagración de las poblaciones conquistadas a la destrucción (lo que el Antiguo Testamento llama *herem*) era una práctica habitual, que encontramos por ejemplo entre los pueblos indoeuropeos, y también entre los pueblos semitas del entorno de Israel, como nos muestra la estela del rey moabita Mesha, en el siglo IX a. C., en la que se usa precisamente la expresión *herem* respecto a la ciudad israelita de Nebo. Y, por supuesto, tanto los indoeuropeos como los moabitas eran politeístas.

La pregunta entonces es cuál es el lugar de esa violencia concreta en el contexto de las Escrituras judías y cristianas.

Aquí hay que decir que, ya en el Antiguo Testamento, la práctica del *herem* parece estar limitada a los hechos relacionados con la toma de la

tierra prometida, de modo que en modo alguno puede entenderse como una práctica habitual, legitimada por la divinidad.

Respecto al resto del Antiguo Testamento es conveniente observar lo siguiente. El Dios de Israel se presenta a sí mismo como aquél que pelea las batallas de su pueblo, hasta el punto de que su pueblo no tiene que prepararse para la guerra (Ex 14,14). La confianza en Dios implica la exigencia de reducir el ejército, de tal manera que el pueblo confíe en su Dios, y no en sus propias fuerzas (Jue 7). De hecho, el Pentateuco señala que, en caso de que Israel llegue a configurarse como un estado, no podrá tener un gran ejército (Dt 17,14-20).

Esto nos muestra algo muy importante sobre las presuntas imágenes «violentas» de Dios.

En el mundo bíblico, el hecho de que Dios asuma roles de dominación no significa que estos roles estén legitimados entre sus seguidores. Todo lo contrario: lo que la Escritura piensa es que, cuando Dios asume esos roles, queda cuestionada su existencia entre su pueblo. Así, por ejemplo, si Dios es rey, se cuestiona la existencia de un rey en Israel (1 S

8). Si Dios es amo, se cuestiona y limita la institución de la esclavitud (Lv 25,39-55). Si Dios es guerrero, se cuestiona la existencia de un ejército. En definitiva, el monoteísmo, en Israel, está unido a la idea de un señorío directo, no mediado, de Dios sobre su pueblo.

De este modo, si Dios es señor, lo que se cuestiona es precisamente la existencia de otros señores. De ahí que Israel haya podido entenderse como una sociedad fraterna, en la que no habría que reproducir las injusticias, desigualdades y violencias experimentadas en Egipto.

Todo esto llega a su plenitud en el Nuevo Testamento.

Por una parte, Jesús propone una confianza en Dios tan radical que puede pedir, no sólo la reducción de los ejércitos, sino la renuncia radical a la violencia (Mt 5,39-41). Por otra parte, esta exigencia se entiende precisamente en el contexto de mostrar lo específico del monoteísmo de Israel respecto a los demás pueblos, incluso respecto a los pueblos que controlaban brutalmente a Israel (los romanos politeístas). Frente a ellos, el pueblo de Dios está llamado a ofrecer un testimonio radical de paz (Mt 5,44-



Yihadistas en Irak.

48). Es decir, el Nuevo Testamento entiende que lo propio del monoteísmo radical ha de ser precisamente la no violencia.

Además, la historia de Jesús nos muestra una culminación muy peculiar de la ascensión por parte de Dios de los roles de señorío. La afirmación de que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo implica que en Jesús, y especialmente en su cruz, se muestra de una manera inesperada en qué consiste realmente ser rey, ser amo, y ser señor de los ejércitos. Después de haber asumido en exclusiva los roles de dominación, el Dios de Israel los destruye desde dentro, anulándolos en la cruz.

Esto, por supuesto, no es más que la versión cristiana del monoteísmo. Respecto al monoteísmo judío y musulmán, cada grupo tendrá que mostrar cuál es su posición respecto a la violencia.

Lo que a los cristianos les corresponde hacer es dar testimonio, en medio de una historia global de terror, de la novedad radical del monoteísmo de Jesús.

En el caso del cristianismo, lo que hay que afirmar es que el uso de la violencia en nombre de Dios desde el siglo IV hasta el presente ha sido claramente una traición a su propia identidad cristiana, tal como aparece en la persona de Jesús y en la predicación apostólica. Esa traición fue sufrida de modos múltiples y directos, tanto por judíos como por musulmanes, a lo largo de los siglos.

En el caso del judaísmo, hemos asistido en el siglo XX a un cambio importante en la propia actitud respecto a la violencia. Muchos judíos lamentan que sus antepasados no ejercieran una resistencia violenta respecto al nazismo, lo cual vendría en el presente a legitimar casi cual-

quier violencia por parte del estado de Israel.

En el Islam, las historias fundacionales, en su interpretación tradicional, muestran un Mahoma que pasa de ser un profeta social en la Meca, donde pide tolerancia, a convertirse en un jefe de estado en Medina, dispuesto a usar la violencia contra sus enemigos. Que el Islam sea entonces intrínsecamente violento, porque su comprensión de la revelación definitiva de Alá legitima la violencia, es algo que, ante todo, tendrán que aclarar los mismos musulmanes.

Sin embargo, para el cristianismo esa violencia intrínseca no sería ninguna sorpresa, al menos en un sentido: desde el punto de vista de Jesús, solamente el pueblo elegido se caracteriza por una práctica consecuentemente no violenta. El que todos los demás pueblos, monoteístas o politeístas, religiosos o ateos, recurran a la violencia, pertenece más bien a lo usual en un mundo que no ha acogido la revelación definitiva del único Dios.

Lo que a los cristianos les corresponde hacer, en ese caso, no es precisamente aplaudir el uso de la violencia de unos grupos violentos contra otros. Lo que les corresponde hacer es dar testimonio, en medio de una historia global de terror, de la novedad radical del monoteísmo de Jesús.

BURGOS DICIEMBRE
CENTRO EVANGÉLICO 5-8
(calle Pessac s/n) 2014

EME
ENCUENTRO MENONITA ESPAÑOL

Precio:
(retiro completo) MODALIDAD A 105 € (145 € a partir del 6 de octubre)
(sin alojamiento) MODALIDAD B 39 € (53 € a partir del 6 de octubre)
(sólo plenarias) MODALIDAD C 18 € (10 € para menores de 18 años)
(plazas sujetas a disponibilidad del aforo)

ALOJAMIENTO HOTEL LOS BRASEROS
EMPRESA DE CATERING recaditos

+ INFORMACIÓN en: www.menonitas.org/eme_2014

EME: Atención

Se acaba el período de inscripción con tarifas normales.

A partir del 6 de octubre empieza el período de inscripción con sobrecargo de 35%.

La finalidad de esto no es recaudar, sino evitar los quebraderos de cabeza añadidos para la organización, que acarrear las inscripciones de último momento.

Los EME (Encuentro Menonita Español) son la gran fiesta de convivencia y hermandad que celebran las iglesias AMyHCE cada dos años.

En esta oportunidad nos vamos a reunir en Burgos, los días 5-8 de diciembre, con un nutrido programa de plenarias de alabanza, testimonio y predicación (sobre unos versículos de Juan 15), con talleres para todos los gustos.

Animamos a todos nuestros hermanos y nuestras hermanas de nuestras iglesias (y otros que se quieran añadir) a asistir. Estamos confiando en oración, que el Señor tocará nuestra mente y corazón. Y que la convivencia fraternal también nos bendecirá.

Noticias de nuestras iglesias



Burgos, 6 de septiembre — Raquel Costa Santamaría (hija de Daniel y Begoña) contrajo matrimonio con Karel Boessenkool en el local de Comunidades Unidas Anabautistas. El matrimonio residirá en los Países Bajos.



Barcelona, 19 de septiembre — El día 14 de Septiembre, la iglesia Amor Viviente nos dirigimos en grupo hasta la zona del Maresme Fórum de Barcelona, para realizar los bautismos. En medio de cantos de alabanza y alegría los hermanos daban testimonio de su fe.

En esta ocasión 14 hermanos tomaron la decisión voluntaria de bajar a las aguas y ser obedientes al llamado del Señor. Este día fue muy emotivo. Hubo lágrimas y momentos de abrazos entre los hermanos. Algunos de los jóvenes fueron acompañados de sus padres, quienes les esperaban al salir del agua con un

fuerte abrazo y una toalla en sus manos. Fue una experiencia maravillosa ver que hermanos que hemos venido acompañado desde el momento de su decisión por Cristo —la mayoría— ahora estaban testificando públicamente de su compromiso con el Señor.

—Antonio Montes



Tenerife, julio y agosto — La iglesia Manantial de Vida informa que celebraron sendos actos bautismales estos meses.

Burgos. El 14 de septiembre se bautizaron Irene Lozano y Marina Goñi.



Madrid, 1 de septiembre — Nuestra iglesia Círculo de Esperanza, en Madrid, es una iglesia basada en grupos. Tenemos ahora mismo cinco grupos en la ciudad. Uno de ellos, llamado Hijos de Sion, le gusta llevar a cabo diferentes actividades y una de ellas fue poner en el parque de nuestro barrio una mesa con tartas, refrescos y abrazos gratis. Fue una experiencia fabulosa para el grupo y también para el vecindario. Muchas personas participaron y se quedaron encantadas de los abrazos y las tartas. Deseamos que otros grupos tomen su ejemplo y que Hijos de Sion vuelvan a repetir la experiencia.

—Mercy Abreu

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

Dios — El protagonista principal de la Biblia cristiana.

Si hay un personaje o protagonista central en la extensa historia que narra la Biblia cristiana en sus dos Testamentos, no es ningún ser humano sino la persona de Dios. Ahora bien, lo que desde el principio va a interesar en la Biblia sobre Dios, es su relación con nosotros, los seres humanos de la tierra.

Es una relación llena de promesa, a la vez que plagada de dificultades. Dios bendice a la humanidad entera con el «mandamiento» de multiplicarse y llenar la tierra; pero después destruirá toda esa población porque su conducta no le agrada. Vuelve a empezar con una familia sobreviviente bendecida, pero el resultado otra vez le desagradó. Como ha jurado no volver a inundar la tierra entera, ahora escoge una familia —la de Abraham— pero para prometerles una descendencia multitudinaria en una tierra que ya está «llena» de otros pobladores (por esa bendición anterior). El resultado es previsible: no una inundación pero sí un genocidio cometido por una raza que entiende que está obedeciendo con ello a Dios.

La extraordinaria violencia de la existencia humana viene así descrita en la Biblia, pero dando a entender que es Dios quien más la impulsa. A la vez que, por otra parte, Dios da también mandamientos de paz y justicia, armonía y convivencia, perdón y reconciliación, que también —paradójicamente— espera que se cumplan.

Dios sigue eligiendo durante siglos caudillos militares y profetas para que gobiernen a su raza predilecta pero al final la dinastía más duradera de sus reyes escogidos desaparece y con ella, el proyecto de un pueblo y una tierra nacional como interés particular de Dios. Ya en las últimas décadas de ese reino, Dios se había mostrado mediante profetas como Jeremías y Ezequiel —o con una historia tan fascinante como la de Jonás— tan interesado en el resto de las naciones como en Israel.

A la postre una minoría de los descendientes del pueblo escogido regresará a aquel territorio, pero la mayoría permanecerá en «dispersión» por toda la tierra, recuperando con personajes como Daniel y Mardoqueo, un papel como el que ya había tenido siglos antes José, como consejero y mago privilegiado a las órdenes de reyes extranjeros. Y es en esa dispersión de Israel donde Dios por fin consigue casar su elección particular de los descendientes de Abraham, con su anhelo intenso de ser adorado y reverenciado en todas las naciones y por todas las razas de la humanidad.

Este estado de la cuestión se mantiene en el Nuevo Testamento donde Dios, sin dejar de ser esencialmente invisible y de estar presente en todas partes, se encarna en la persona humana de su Hijo, Jesús. La atrocidad homicida que afea constantemente la existencia humana aflora otra vez aquí. Los demás humanos matan a Jesús y aunque Dios lo hace revivir, es para abandonar la tierra, si bien prometiendo volver algún día.

Entre tanto los que siguen a Jesús y aman a Dios, han de aprender en cada generación a vivir vidas de paz y justicia, perdón y reconciliación, en medio de una humanidad cuya tendencia a la violencia y la opresión del prójimo seguirá sin merma, ejemplificada por la permanencia del sanguinario Imperio Romano. Pero la esperanza no desaparece de la humanidad, porque Jesús ha dejado sobre la tierra su Espíritu Santo, que guiará e iluminará a sus seguidores a toda verdad y a todo discernimiento moral.

La historia de Dios en la Biblia tiene cierta forma exterior de ser una tragedia. Empieza con inmensos alardes de poder y violencia, una capacidad ilimitada para crear y destruir, que sin embargo no consiguen lo que él pretende. Incapaz de dejar de amar a los seres humanos ni de desear obsesivamente ser amado por ellos, va cambiando de tácticas. Hasta que por fin sufre en sus propias carnes la violencia característica de la condi-

ción humana: dejándose matar por no estar dispuesto ya a matar él. Entonces, aunque resucitado, Jesús se marcha de la tierra, como abandonando por fin la larga obsesión de Dios por llegar a ser amado por los seres humanos.

Pero no es tragedia ni abandono sino victoria. Porque el Espíritu Santo de Dios, el Espíritu de Cristo, sigue presente sobre la tierra. Medran y florecen en cada generación la alabanza, el amor y la fidelidad a Dios; el amor y la justicia, el perdón y la reconciliación entre los que aman a Dios y siguen al Cordero. Al final de la Biblia, en los últimos versículos, Dios es amado con pureza y sinceridad por cada ser humano, por toda la eternidad. El mal, la maldad, la violencia, el homicidio, la opresión y explotación del prójimo han desaparecido. Lo único que queda es gloria, luz, armonía, paz, justicia y bienestar, en torno a ese Dios por fin amado y adorado como siempre había sido justo amarle y adorarle.

Y así concluye la «biografía de Dios» que nos cuenta la Biblia.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org